

Misión y educación: influencia occidental y cristiana en la China de los últimos años de la dinastía Qing y durante la República China (1912-1949)

[Mission and Education: Occidental and Christian influence in the last years of the Qing Dynasty in China and in the Period of the Republic of China (1912-1949)]

Alexandra MAGDALENA MIRONESKO

Universidad de Granada

magmir@ugr.es

Resumen: Siendo China un país milenario, no ha permanecido ajena a la influencia de otras naciones. Especialmente se destaca la importancia de los modelos educativos extranjeros en China, particularmente en un periodo de cambios y modernización. Sin embargo, poca es la información que hay del impacto de un grupo concreto de occidentales en la educación china, y es el de los cristianos y su labor en el país. Como misioneros, empezarían con una labor puramente evangelizadora, pero con los siglos adoptarían un acercamiento más diplomático y pragmático, mediante la fundación de escuelas y promoviendo la educación en China. De este modo, durante el periodo de la dinastía Qing, la última antes de pasar a la República, los misioneros cristianos asentaron unas bases de relevante importancia para la posterior modernización de la educación china.

Palabras clave: Educación; Misioneros; China; Dinastía Qing.

Abstract: Being China a millennial country, it has not been alien to the influence of other nations. The importance of foreign education models in China is especially noteworthy, more so in a period of change and

***Collectanea Christiana Orientalia* 17 (2020), pp. 117-150; ISSN-e2386-7442**

modernization. However, there is little information regarding the impact the Christians and their work in the country had on Chinese education. As missionaries, they would begin to solely evangelize the population—an approach that shifted, after centuries, to a more diplomatic and pragmatic one that resulted in the foundation and promotion of education in China. Thus, during the period of the Qing Dynasty—the last dynasty before the Republic of China—the missionaries set the basis that would later become of significant importance to China’s higher education.

Keywords: Education; Missionaries; China; Qing Dynasty.



Introducción

Cuando se vuelve la vista hacia Asia, la milenaria China nos devuelve la mirada. Desde tiempos ya remotos, China ha sido observada a través distintas perspectivas, partiendo de los mercaderes que recorrían la Ruta de la Seda hasta los occidentales que adquirirían concesiones, desde los extranjeros en pie de guerra hasta los misioneros en labor de paz. China tiene el honor de ser una de las pocas naciones cuya existencia ha perdurado hasta nuestros días a lo largo de los siglos, sin dejar de tener su propia naturaleza e identidad única, inimitable y que la hace tan diferente y orgullosa de sí misma. Por ello, no es extraño encontrar estudios sobre China fuera de sus fronteras, abarcando los más diversos temas, como la lengua, la historia o incluso aspectos tan específicos como la gastronomía, pasando por su legado cultural étnico y su arte.

No obstante, en lo que a la educación se refiere, este campo parece ensombrecerse, desconocido por muchos más allá de las fronteras del país. La educación ha sido y es para China un importantísimo engranaje en su mecanismo, uno de los motores que la ha elevado a su estatus de potencia mundial en apenas una centuria. Pero esta educación, que ayudó a revitalizar el país en sus últimas décadas, no es un producto genuinamente chino. Antes de crecer, China atravesó

una época oscura, de opresión y a merced de las potencias extranjeras, que la explotaron durante el Imperio Medio o la saquearon tras las guerras del siglo XIX.

La caída de China era una caída anunciada; mientras que el resto del mundo crecía y se desarrollaba, abriendo las puertas a nuevos métodos, nuevas tecnologías y ciencias, el Imperio permaneció cerrado, ajeno a lo que transcurría a su alrededor, orgulloso de su estatus y desdeñando las amenazas que suponían esas pequeñas naciones que, poco a poco, iban construyendo potentes armadas de metal y desarrollando industrias que duplicaban cada año su producción. China abrió a la fuerza sus fronteras y mercados al mundo, y pronto los intelectuales de la nación se percataron de sus propias carencias y errores tras haber perpetuado un sistema educativo infértil e inútil durante los últimos siglos. La herramienta para resucitar China, que había quedado anticuada ante el resto de las potencias, era la misma que habían utilizado esas naciones: una educación occidental y moderna.

Desde intelectuales chinos que abogaron por la educación tecnológica pura, a favor del utilitarismo, hasta los extranjeros que inspiraron nuevos sistemas de enseñanza, lo que ha quedado patente es que la educación occidental (o al menos aquella que seguía ese modelo) fue la que se adaptaría en China, paso a paso, en su búsqueda de la modernización. Sin embargo, mientras que muchos nombres ilustres han quedado grabados en su labor educadora en China (John Dewey o Cai Yuanpei), no es tan conocida la historia y la influencia de la misión cristiana en el país asiático. Misioneros jesuitas del siglo XVI y pastores protestantes que fundaban escuelas hasta la creación de Universidades cristianas, en la historia china puede verse las hebras de la influencia cristiana en la educación.

El tema del presente artículo ha sido elegido porque escasos son los estudios que analizan el impacto e importancia de la presencia religiosa occidental en Asia, especialmente en lo que la educación en la República de China (1912-1949) se refiere, asimismo como al periodo inmediatamente anterior, compuesto por los últimos años de la dinastía Qing. Por ello se analizarán las influencias más destacables de la misión cristiana y de qué manera afectó a la educación de la China moderna, incluyendo la época actual. Si bien hay estudios que

describen y narran los tiempos en los que los cristianos occidentales estuvieron presentes en China, como, por ejemplo, las publicaciones de Anna Busquets Alemany (2013, 2016),¹ pocos son aquellos que se centran en su totalidad en el aspecto educativo.

Así, los investigadores Conrad Schirokauer y Miranda Brown (2006) hacen una breve mención de los extranjeros que llegaron a China, entre ellos los jesuitas, pero en general en su obra no hacen mayor referencia a la influencia occidental de estos sobre la educación. En la monografía colectiva *Education and Society in Late Imperial China, 1600-1900* se profundiza más en la educación propiamente china de finales del siglo XIX. Únicamente hay mención a la influencia de los misioneros jesuitas en el capítulo escrito por Catherine Jami, *Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing*,² donde si bien podemos analizar un poco mejor el impacto de la educación occidental, se comprobará que fue en algunos campos académicos exclusivos y solo hasta cierto grado.

En la amplia colección de volúmenes de la *Cambridge History of China* pueden encontrarse numerosos capítulos dedicados a los extranjeros en el país asiático. Sin embargo, únicamente hay uno que trata de la presencia de los misioneros en China, escrito por Paul A. Cohen; y aun así, no es en su totalidad un apartado enfocado a la educación, sino a la llegada de los misioneros en los siglos XVIII-XIX, sus labores de caridad, su predicación del Evangelio y, en menor medida, su impacto en la educación. Probablemente, de los trabajos mencionados, este sea de los más completos, pues aún tanto la faceta de misión como la de educación, aunque sea de manera superficial e introductoria.

¹ Anna Busquets Alemany, *Cómo se desmoronó un imperio: la convulsión del mundo chino entre las guerras del opio y la instauración de la República en 1911* (Granada: Comares, 2013); y en Anna Busquets Alemany, "Dreams in the Chinese Periphery: Vittorio Riccio and Zheng Chenggong's regime", en Tonio Andrade & Xing Hang (eds.), *Sea Rovers, Silver, and Samurai: Maritime East Asia in Global History, 1550-1700*, (Honolulu: University of Hawaii Press, 2016).

² Catherine Jami, "Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing", en Benjamin A. Elman & Alexander Woodside (eds.), *Education and Society in Late Imperial China, 1600-1900* (Berkeley: University of California Press, 1994), pp. 223-256.

Destacaremos aquí que, además, exceptuando a Cohen, ninguna de las obras anteriores menciona especialmente la labor de los misioneros en la educación femenina. Aparte de Cohen, solo Paul J. Bailey hace hincapié en ello. Sin embargo, hay que remarcar que el estudio de Bailey, *Gender and Education in China. Gender discourses and Women's Schooling in the Early Twentieth Century*,³ es una obra dedicada más a la educación femenina que a la labor pedagógica cristiana. En su libro hace referencia a los misioneros debido a que fueron precisamente los cristianos protestantes los primeros en establecer escuelas para chicas, que sería un paso crucial para la educación femenina, mas no menciona otros aspectos de la educación cristiana, no siendo ese tema precisamente la esencia de su investigación.

Así, estas publicaciones, únicamente algunas de las analizadas, resultan muy ricas en información acerca de algunos aspectos determinados de la época, sin embargo, prácticamente todas adolecen de falta de datos, siendo incompletas para ser, por sí mismas, un estudio sobre el impacto educativo de los cristianos en China, resultando, quizás, solamente el análisis de Cohen el que más se aproxime a ese objetivo. Por ello en este artículo se tratará de realizar un estudio más concreto y directo sobre la labor misionera y su influencia en la enseñanza pre-republicana y republicana de China.

Para el análisis se utilizará un método de comparativa diacrónica, dado que, a pesar de que la influencia religiosa en algunos campos de la educación china fuera destacable, no fue un impacto que creciera de manera gradual. Esto se debe, primero, a que la educación clásica china tenía como núcleo el estudio de los Clásicos (recopilaciones de los estudios y enseñanzas del maestro Confucio), favoreciendo a los que se versaran en los textos tradicionales de los maestros y centrando los exámenes oficiales en estos escritos. Estos exámenes constaban de varias partes, incluyendo contenidos tales como redacción de párrafos de los Clásicos, preguntas diversas sobre estos mismos textos y similares, y prácticamente la totalidad de estas pruebas consistían en cuestiones relacionadas a esos libros tradicionales. Esto funcionaba en una sociedad en la que los letrados

³ Paul Bailey, *Gender and Education in China. Gender discourses and Women's Schooling in the Early Twentieth Century* (Nueva York: Routledge, 2007).

ocupaban un alto estatus, mientras que los otros estudios, como los matemáticos, militares o cartográficos, quedaban relegados a un segundo plano, no siendo considerados tan nobles ni prestigiosos. Ciertamente, los misioneros jesuitas trajeron consigo novedades y adelantos en estos campos de las ciencias más precisas, pero al no poder influir en las enseñanzas tradicionales sus progresos quedaron asimismo estancados, siendo insuficientes para despertar y levantar posteriormente a toda una nación de mentalidad confuciana, incluso durante el siglo XIX y principios del XX.

Por otro lado, China, en los siglos XIX y XX, comienza a ceder concesiones a los extranjeros y tierras a los misioneros, quienes, en esta ocasión, entre otras labores, fundarían escuelas para llevar a cabo su acción evangelizadora. Entre ellas destacan los colegios para niños, establecidos los años previos y durante la República de China, siendo de especial importancia las escuelas fundadas para las chicas de familias pobres. Al emplear estrategias didácticas y pedagógicas occidentales bien podrían considerarse como las primeras escuelas femeninas modernas, siendo un primer paso para la larga carrera a favor de la educación femenina china.

El vacío temporal de influencia cristiana entre los siglos XV-XVI (con la presencia de los misioneros jesuitas) hasta los inicios del siglo XIX (con los últimos años de la dinastía Qing y el comienzo de la República de China) se debe a diversos motivos, principalmente a la expulsión y rechazo de extranjeros (tanto comerciantes como misioneros) por parte de las autoridades y de la población china. Y no es hasta que China empieza a verse obligada a tratar con las potencias extranjeras –a menudo por la fuerza de las armas– y perder poder e influencia en el nuevo mundo globalizado, que los intelectuales chinos toman conciencia de que, imitando los modelos occidentales (y entre otros, la educación, que les serviría para transmitir estos conocimientos extranjeros y perpetuarlos en el futuro) podrían conseguir revitalizar y fortalecer la nación para poner fin a tan dolorosas humillaciones como estaban sufriendo. Para entonces los conocimientos occidentales propuestos hacía casi cuatro siglos por los jesuitas ya resultaban insuficientes y era patente la necesidad de algo más que aritmética y astronomía para levantar el país. Si siglos atrás la sociedad intelectual china hubiese abierto sus mentes a los

conocimientos que los misioneros jesuitas introdujeron, posiblemente mucho antes hubieran conseguido avances en los campos tecnológicos o económicos, al aplicar lo aprendido de estos viajeros y residentes extranjeros, pero la inercia de la enseñanza tradicional, china centrada y enfocada a los Clásicos como educación de élite, impidió este hipotético progreso.

Las escuelas fundadas por los misioneros en el siglo XIX e inicios del XX no aportaron grandes descubrimientos en los campos puramente científicos; no obstante, su impacto quedó reflejado en el desarrollo de la educación primaria y femenina en China. Ya en los siglos anteriores existía el concepto de escuelas comunales, financiadas por el gobierno o por familias acaudaladas para educar a los niños pobres. Tales escuelas, sin embargo, únicamente aceptaban como alumnos a los varones, dado que la educación femenina estaba enfocada a la formación de la perfecta hija, esposa, nuera y madre. No se contemplaba, ni siquiera hasta mediados del siglo XIX, que la mujer pudiera instruirse en las mismas materias que sus contrapartes masculinas. Por ello la fundación de escuelas cristianas para chicas cumplió con una labor más allá de la evangelizadora; dieron por primera vez a las jóvenes la oportunidad de ser instruidas. Si bien las materias impartidas estaban destinadas también a la formación de una buena ama de casa, otras asignaturas y contenidos, como lectura, escritura, matemáticas, geografía o educación física supusieron un innovador currículum para la instrucción y formación de estas muchachas. Y acaso convenga destacar que muchas de estas escuelas se establecieron como centros de enseñanza para las chicas de origen más humilde. Esto significa que, por primera vez, la educación era accesible a un importante porcentaje de la población analfabeta que durante mucho tiempo había sido apartada o desdeñada. El origen de estas primeras escuelas fue también el inicio del establecimiento de cada vez mayor número de colegios para chicas, avanzando así poco a poco la educación femenina y dando los primeros pasos que les permitirían acceder a la enseñanza, tanto la secundaria como la superior o universitaria.

Finalmente, analizaremos muy brevemente el impacto de la educación cristiana en la formación superior, especialmente en el ámbito de las universidades y que aún perdura en la actualidad.

Destacables son estas instituciones, pues China sigue con una tradición de creencias ancestrales. Si bien en comparación con la población total de China el número de cristianos es pequeño, la mayoría de los miembros de esta comunidad funden su fe en una suerte de sincretismo con sus creencias tradicionales, no resultando así un dogma o práctica pura de la religión cristiana. El régimen de la República Popular China a menudo choca con el credo de las diversas comunidades cristianas, y un abierto rechazo a la iglesia por el partido único en el poder a menudo desemboca en tensiones y conflictos. Sin embargo, muchas de las instituciones cristianas de educación superior de la China actual son famosas y reconocidas como universidades de gran prestigio en todo el mundo.

Así pues, este viaje nos llevaría desde el siglo XVI hasta el inicio de la República de China (siglo XX), finalizándolo en los tiempos presentes. La influencia cristiana no sería el único motor de las reformas educativas en China, pero sí un pilar importante en otros aspectos fundamentales de la enseñanza.

Occidentales en Asia: de la Ruta de la Seda a las concesiones en China

Aunque China hasta hoy en día se percibe como lejana, lo cierto es que ya en siglos pasados era un destino común. A menudo, en los relatos de los que llegaron a estas tierras se mezcla la realidad y ficción, producto de las vivencias o fantasías de los viajeros y peregrinos.⁴ También destacan los numerosos comerciantes que buscaban las preciadas especias. China era ya entonces un lugar exótico y destino de viaje de muchos, ya fuera por motivos comerciales o proselitistas.

Disponemos de poca información acerca de los primeros misioneros. Constancia se tiene de Juan de Montecorvino (1246-1328), quien fundaría en Pekín la primera misión católica (de la cual sería posteriormente su primer arzobispo), así como Odorico de Pordenone (1265-1331) o Giovanni de' Marignolli (1290-1353), quien llegaría a

⁴ Entre otros, véase con más detalle Alexandra Magdalena Mironesko y José Ramón Magdalena Nom de Déu, "China y el Lejano Oriente en el relato de Benjamín de Tudela (siglo XII). Realidades y fantasías", *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*, 23, *La Ruta de la Seda y sus literaturas* (2018), pp. 143-156.

China cruzando el peligroso desierto de Gobi. Estas tempranas trazas del cristianismo y su misión en China no tuvieron un gran impacto en un primer momento. Siendo ellos extranjeros, los chinos se mostraban recelosos de esos nuevos bárbaros recién llegados, en especial de aquellos que provenían de Portugal. Esta potencia ibérica, al extenderse en 1513 por los océanos Atlántico, Índico y Pacífico, buscaba expandir su imperio y su comercio tratando con el lucrativo negocio de las especias chinas. Sin embargo, desconfiados de los europeos, los chinos no abrían sus puertos a los portugueses, y una serie de malas prácticas y acciones de piratería y contrabando marcó profundamente la impresión que tenían los chinos de estos forasteros:

En China tuvieron mal comienzo (...) e incluso construyeron una fortaleza en la isla de Lingding (...). Su conducta desafiante no les granjeó las simpatías de las autoridades de la dinastía Ming y sirvió para confirmar la opinión de que aquellos “demonios del mar” eran una nueva clase de bárbaros.⁵

Al igual que otras naciones en proceso de expansión, los mercaderes de Portugal consideraban habitual y normal el comercio y tráfico de siervos y prisioneros, viéndose estos como meras mercancías y sometidos a un régimen de cruel esclavitud. Al no emplear estrategias y usos comerciales más diplomáticos, suaves y amistosos, los portugueses llegaban a pagar por niños chinos secuestrados, comprados ahora en calidad de esclavos, empeorando así la imagen que los chinos tenían de estos extranjeros:

Los chinos estuvieron firmemente convencidos durante mucho tiempo de que estaban tratando con bárbaros devoradores de niños. Más que un rumor popular en el que creían las personas ignorantes, esta idea acabó formando parte de la historia oficial de Ming.⁶

Como se puede observar, los iniciales acercamientos entre chinos y europeos no fueron muy prometedores durante ese periodo.

No obstante, los mercaderes portugueses no planeaban abandonar tan pronto sus planes de establecer contactos mercantiles con China.

⁵ Conrad Schirokauer y Amanda Brown, *Breve historia de la civilización china* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2006), pp. 262-263.

⁶ C. Schirokauer y A. Brown, *Breve historia de la civilización china*, p. 263.

El lento proceso de penetración del comercio portugués continuó paralelamente a la otra gran oleada de viajeros europeos que se dirigían a las exóticas tierras asiáticas (principalmente China y Japón). Se trataba de los católicos jesuitas portugueses, cuyo movimiento misionero tenía por objetivo prioritario la expansión de la fe cristiana y la predicación, basadas en el establecimiento de una sistemática renovación y modernización, cultural, científica, tecnológica y educativa, de corte y modelos occidentales. El historiador Mingyuan relata este proceso:

Chinese education tradition not only absorbs the essence of traditional Chinese culture, but also continues to incorporate excellent cultural heritages from countries all over the world. When we talk about the Western culture on Chinese education, it is more complicated than that exerted by traditional Chinese culture. Traditional Chinese culture has remained approximately the same for thousands of years. However, Western culture, which is more varied, was introduced to China through a complicated and tortuous process and it exerted different influences on Chinese education in different periods and through different channels. (...). It was the dissemination of Western learning to the East beginning from the late Ming and early Qing dynasties that had a direct impact on Chinese education.⁷

La Compañía de Jesús, orden religiosa fundada en 1540 por el español San Ignacio de Loyola, contribuyó en la misión evangelizadora aportando numerosos misioneros que marcharon hacia el Imperio Medio. Los jesuitas Francisco Javier y sus compañeros llegaron a la isla de Japón en 1549 y allí se establecieron durante un tiempo, logrando en un primer momento un muy positivo impacto y una inmejorable impresión entre los gobernantes nipones locales y la población (si bien, años más tarde los misioneros serían expulsados tras sangrienta persecución).

La entrada y aceptación en China no fue tampoco un proceso fácil. El jesuita italiano Alessandro Valignano (1539-1606) fundó un centro de estudios en Macao en 1578, donde sus compañeros misioneros y los recién llegados aprendiesen la lengua china para poder comunicarse

⁷ Mingyuan Gu, *Cultural Foundations of Chinese Education*. Traducido del chino por Juefei Wang, Zhenjun Yao, Jun Teng y Yun Zhu (Leiden-Boston: Brill, 2014), p. 129.

con los habitantes y poder hacer uso del idioma para su labor evangelizadora. Era prácticamente imperativo para los individuos de esta Compañía manejar el idioma para así poder entablar contacto con las castas más altas de la sociedad china y de este modo favorecer la expansión del catolicismo, aprovechándose de los poderosos, en la cima de la cúspide social del Imperio, para que su mensaje llegara al pueblo llano.

Matteo Ricci (1551-1610), otro misionero italiano, fue uno de los jesuitas que logró la proeza de establecer contacto con los diversos estamentos de la sociedad china. Estudió la lengua y también se versó en los clásicos confucianos, y se dio a conocer gradualmente entre la sociedad elitista y en los ambientes intelectuales del país, consiguiendo así introducirlos en los estudios de la muy avanzada cartografía occidental (en 1602 editó el “*Completo mapa geográfico de todos los reinos del mundo*”(«坤輿万国全图» Kūn Yú Wànguó Quántú) y en los estudios de la aritmética, logrando en 1607 traducir al chino, con ayuda del erudito Xu Guangqi (徐光启 1562-1633), los primeros seis capítulos de los “Elementos” de Euclides”.⁸ Fue tras casi dieciocho años de durísimo trabajo cuando, finalmente, en 1601 obtuvo una audiencia del Emperador Wanli (萬曆, 1573-1620) en la capital.⁹ El Emperador había quedado muy impresionado por los obsequios de Matteo Ricci, regalos entre los que destacaba un reloj mecánico, una espineta (instrumento musical con similitud al clavicémbalo) y otros objetos occidentales, exóticos para los chinos. De este modo, Mateo Ricci había dado un primer paso, y su obra misionera se consolidaría con el tiempo, logrando que la comunidad católica de China creciera hasta los quinientos fieles, de los cuales, unos cuatrocientos residían en Pekín, ciudad donde finalmente Mateo fallecería en 1610, no sin haber dejado el camino más expedito y con menos obstáculos para los futuros misioneros.

La palabra del Señor y el Evangelio no fue lo único que los misioneros traerían consigo. La Compañía de Jesús se nutrió de una muy preparada, culta y elitista casta de sacerdotes católicos, lo que les permitió introducir novedades científicas y tecnológicas occidentales

⁸ M. Gu, *Cultural Foundations of Chinese Education*, pp. 131-133.

⁹ C. Schirokauer y A. Brown, *Breve historia de la civilización china*, p. 269.

en China y ofrecer diferentes enfoques a las ciencias y artes tradicionales del país. Así, por ejemplo, compartieron sus conocimientos de las matemáticas euclidianas o de la nueva y más avanzada cartografía, el exacto cálculo del calendario y la astronomía, entre otros estudios.¹⁰ Llegaron incluso a formar a los primeros traductores de lenguas extranjeras, trasladando de esta manera a la lengua china las obras clásicas de geometría, astronomía o matemáticas, si bien fueron escasamente apreciadas o consideradas, y menos aún, utilizadas por los propios chinos.¹¹

Es importante recordar y resaltar que los misioneros cristianos eran únicamente bienvenidos si contaban con el beneplácito oficial de las autoridades locales o incluso imperiales. Los misioneros fueron más bien tolerados que estimados, puesto que, según Cohen,¹² los católicos jesuitas llegaron con ideas e intenciones salvíficas y proselitistas, de difusión de la fe cristiana, a diferencia del acercamiento que realizarían posteriormente los protestantes en el siglo XIX y XX. Esta actitud de los chinos hacia los misioneros (y viceversa), así como las arraigadas tradiciones del país, supuso cambios más bien menores en los campos académicos:

El contacto con Occidente influyó en algunos ámbitos de la vida intelectual, como la astronomía y la cartografía, pero siguió siendo muy marginal, muy alejado de la mayor parte de la vida intelectual china. No hubo ninguna revolución en el pensamiento ni en el arte. Los miembros de la élite de la dinastía Qing que tuvieron contacto con lo occidental rara vez fueron mucho más allá del aprecio por los objetos exóticos europeos (...).¹³

Algunos de los campos educativos a los que los jesuitas tuvieron acceso fueron, entre otros, las matemáticas y la astronomía. En su afán por encontrar la aceptación entre los miembros del funcionariado chino, los jesuitas fueron conscientes de las diferencias entre lo que ambas sociedades (occidental y china) comprendían o la

¹⁰ M. Gu, *Cultural Foundations of Chinese Education*, p. 132.

¹¹ C. Schirokauer y A. Brown, *Breve historia de la civilización china*, p. 270.

¹² Paul A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", en John K. Fairbank (ed.), *The Cambridge History of China. 10, Late Ch'ing, 1800-1911. Part 1* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), pp. 543-590.

¹³ C. Schirokauer y A. Brown, *Breve historia de la civilización china*, p. 274.

manera en que valoraban ámbitos tales como los de las ciencias o matemáticas. Estando tan centrada la educación china en la meta de aprobar los exámenes oficiales basados en los Clásicos, donde imperaba el conocimiento y la maestría en la caligrafía y el conocimiento e interpretación de los textos, ocurría que, a la vista de los observadores extranjeros:

El tan honorable “antorcha de la ciencia china” en realidad es un absoluto ignorante. No conoce las cosas más simples, como las que cualquier colegial debería saber, por ejemplo, que la tierra es esférica o que la lluvia cae de las nubes, y no de la boca del dragón (trad. de la autora).¹⁴

Si bien en China existía una cierta cultura matemática y de las ciencias exactas, los parámetros de esta distaban mucho de cómo eran los de la sociedad occidental, como es en sus usos prácticos o sus contenidos:

Para obtener una visión aproximada sobre la ciencia y la educación chinas antes que nada hay que descartar la idea de todo cuanto nosotros acostumbramos a entender bajo estos términos. La ciencia y la educación en el Imperio chino no se parecen en nada a la ciencia y la educación europeas, siendo absolutamente diferentes. Si las inmortales obras de Humboldt y Spencer hubieran llegado al conocimiento de los chinos, sin duda habrían sido considerados como unos absolutos ignorantes y sus obras unas tonterías (trad. de la autora).¹⁵

¹⁴ Iván Iákovlevich Korostovets [Коростовец, Иван Яковлевич], “Образование в Китае”, Вестник Европы 9 (1982), p. 184. [Educación en China. *Boletín de Europa* 9 (1892), p.185]; столь чествуемый всеми светоч китайской науки, в действительности есть круглый невежда. Он не знает самых простых вещей, таких, которые должны быть известны у нас любому школьнику, напр., что земля шарообразна или что дождь выпадает из облаков, а не из пасти дракона.

¹⁵ Iván Iákovlevich Korostovets [Коростовец, Иван Яковлевич], “Образование в Китае”, Вестник Европы 9 (1982), pp. 9, 173-174. [Educación en China. *Boletín de Europa* 9 (1892), pp.173-174]; Чтобы получить приблизительное понятие о китайской науке и образовании, следует прежде всего отвлечь мысль от всего, что мы привыкли разуметь под этими названиями. Наука и образование в Срединной империи не имеют ничего схожего с европейскою наукою; это совершенные контрасты. Гумбольдт и Спенсер, если бы их

Catherine Jami en su estudio sobre el aprendizaje de las matemáticas durante la dinastía Qing, la última de las dinastías antes de la República analiza en profundidad estas diferencias en la forma de percibir qué es y no es la ciencia para los occidentales y los chinos y en su estudio sobre el aprendizaje de las matemáticas durante la dinastía Qing, la última antes de la República, formula la pregunta “Why did modern science, the mathematization of hypotheses about Nature, with all its implications for advanced technology, take its meteoric rise only in the West, at the time of Galileo?”¹⁶

Claramente, el desarrollo de las matemáticas y las ciencias en China había sido diferente al desarrollo en Occidente. Si bien ambas civilizaciones tuvieron una tradición de estudio científico, en China se daría mayor importancia a la correcta lectura, interpretación y memorización de los textos clásicos (puesto que era lo que caracterizaba al noble señor chino) que a las matemáticas o ciencias, relegadas a clases sociales consideradas menos nobles, como podían ser los ingenieros, comerciantes, banqueros, arquitectos, etc. En la China clásica, hasta prácticamente el siglo XIX, el hombre que conociera las ancestrales tradiciones era el noble respetado, y dedicarse a las matemáticas, la poesía o al arco, si bien se contemplaban como actividades dignas para él, por sí solas, en manos de comerciantes o militares, no engrandecían al individuo.

Sin embargo, se introdujeron algunas innovaciones. Por ejemplo, durante el siglo XVII se difundieron nuevas metodologías matemáticas y científicas, que ayudaron o facilitaron los procedimientos ya utilizados por los chinos en esas áreas del saber. Si bien para Europa ya eran conocimientos y avances pasados de época y sólidamente asentados en estos ámbitos académicos, en China sí sirvieron de impulso para la renovación de estos campos científicos.

Pero no olvidaremos que es importante diferenciar lo que se comprende como “conocimiento científico” según se mire a Occidente

бессмертные труды дошли до сведения китайцев, были бы несомненно сочтены за круглых невежд, а их сочинения за галиматью.

¹⁶ Catherine Jami, “Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing”, en Benjamin A. Elman & Alexander Woodside (eds.), *Education and Society in Late Imperial China, 1600-1900* (Berkeley: University of California Press, 1994), pp. 223.

o a China. Jami cita a Nathan Sivin, quien expone que “(In China) there was no tradition in philosophy or elsewhere of comprehensive discourse on the sciences considered as a single enterprise”,¹⁷ y en China se comprendían dos matemáticas: una *cualitativa*, que se usaba y se incluía en la alquimia, la geomancia, la astrología y la medicina, y la puramente *cuantitativa*, aquella que se empleaba con la aritmética y se aplicaba a las realidades físicas.

Jami también indaga en la cuestión de por qué la ciencia china no lograba estar a la par del desarrollo que se daba en Europa. Insiste en que “Skill in mathematics and astronomy was not required in the Chinese tradition”.¹⁸ Los exámenes oficiales tradicionales consistían en pruebas muy difíciles de superar, pero su fin era muy ambicionado y anhelado, asegurando un alto estatus y gran prestigio social a quienes lo aprobaran. El analfabetismo constituía una gran lacra en China, y solo un pequeño porcentaje de la población sabía leer y escribir el complejo sistema de caracteres chinos. Los textos debían de ser aprendidos prácticamente de memoria y la tensión y estrés que ocasionaban estos exámenes impedían a los candidatos concentrarse en otras actividades. Así pues, era inevitable que la atención cayera principalmente en esta rama de la educación, en los clásicos confucianos, las Analectas y otros escritos y edictos, contenidos recurrentes de los exámenes. Las matemáticas y las ciencias rara vez formaban parte de estas pruebas, por lo que se dejaban de lado y prácticamente no se estudiaban, quedando así postergadas en un segundo plano. Las ciencias, en definitiva, no tenían cabida en los estudios preparatorios de quienes buscaban alcanzar el título de funcionario; eran materias condenadas a un estudio marginal o consideradas como un pasatiempo, una vez aprobados los exámenes. Por otro lado, a quienes no eran funcionarios y se dedicaban al estudio y ejercicio a estas ciencias aplicadas (como artesanos, comerciantes o banqueros), se les consideraba menos nobles o menos importantes.

Afortunadamente, a finales de la dinastía Ming del siglo XVII, surge un mayor número de interesados por las ciencias y las matemáticas.

¹⁷ C. Jami, “Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing”, p. 223.

¹⁸ C. Jami, “Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing”, p. 224.

Este mérito se atribuye directamente a la llegada de los jesuitas, y también a la curiosidad que estos jóvenes chinos sienten por conocer la situación geopolítica de China y la del mundo exterior. Es así como debido a este afán e interés se fundan, entre las dinastías Ming y Qing, diversas instituciones dedicadas al estudio de la astronomía y las matemáticas, todas ellas con el beneplácito de los nobles y los emperadores. De hecho, el estudio de las matemáticas llegaría a llamar la atención de algunos emperadores al punto de haber grupos académicos en palacio, en Pekín, donde el emperador tenía su propio grupo de astrónomos y matemáticos, algunos de ellos jesuitas, mientras que por otro lado se establecieron unas escuelas de matemáticas en las regiones bajas del río Yangsté. Jami destaca lo inusual de la situación, pues: “The existence of two centers of scholarly activity was by no means specific to mathematical sciences but simply reflected the split between scholars and officials that was one of the characteristics of the period”.¹⁹

Los círculos de matemáticos y astrónomos que estaban bajo la protección del emperador, así como los de las escuelas de las regiones del Yangsté, se encargaban de aspectos tales como las regulaciones e interpretaciones del Cielo y la Tierra, para diseñar los calendarios e interpretar las predicciones y las adivinaciones astronómicas. Tales camarillas o logias eran muy apreciadas, en especial por la nobleza y más aún por el entorno del emperador, quien, como Hijo del Cielo, necesitaba de estos intérpretes para llevar al pueblo las palabras del firmamento y sus augurios.²⁰ De este modo las matemáticas gozaron de una relativa estima e importancia en determinados círculos, si bien, por desgracia, los matemáticos profesionales no eran lo suficientemente valorados, pues las matemáticas adolecían de la capacidad de otorgar a los candidatos de los exámenes los conocimientos necesarios para aprobar las pertinentes pruebas, siendo por ende de poca utilidad para aquellos estudiantes que solamente buscaban prestigio y un futuro estatus como funcionarios

¹⁹ C. Jami, “Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing”, p. 225.

²⁰ C. Jami, “Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing”, p. 336.

del sistema de la administración imperial y por consecuencia bienestar económico.

Podría decirse que la influencia de los jesuitas en el campo de las matemáticas viene de la mano del emperador Kangxi (康熙, 1654-1722), quien sí tenía interés en aplicar estos conocimientos occidentales para mejorar los calendarios y las adivinaciones astronómicas. Del mismo modo, el emperador Kangxi hizo uso de los conocimientos aportados por los cristianos occidentales para alzar y delimitar mapas más precisos de China, y aceptó a varios jesuitas como tutores de matemáticas para sus hijos, pero con la intención de que, en un futuro, los propios miembros de la corte pudieran prescindir de los extranjeros en estos ámbitos académicos. Como indica Jami: "What the Jesuits actually taught the emperor depended more on his curiosity than on any internal logic. Only what which he approved of was to be adopted by the Chinese working in imperial institutions".²¹ Lo cual suponía claramente un obstáculo o pequeño fracaso para los misioneros ignacianos, cuyo principal objetivo era la evangelización de aquellos paganos orientales.

Aunque ya en 1616 hubo una primera persecución de cristianos en China, el emperador Kangxi permitió la estancia y labor misionera de los católicos con la firma y publicación del "Edicto de tolerancia religiosa" en 1692. Sin embargo, pronto las tornas volvieron a cambiar cuando su hijo y sucesor, el emperador Yongzheng (雍正, 1678-1735) accedió al trono en 1722:

(...) his successor, Yung-cheng, retracted it in 1724, in response to mounting suspicion concerning the political motives of foreign missionaries. Chinese Christians were then commanded to renounce their faith; foreign missionaries, except for those attached to the Bureau of Astronomy in Peking, were requested to leave China; Catholic properties were to be confiscated and used for secular purposes. For the next 120 years Christianity was officially designated

²¹ C. Jami, "Learning Mathematical Sciences during the Early and Mid-Ch'ing", p. 240.

as a heterodox cult, making it little different in Chinese eyes from the secret societies that periodically threatened dynastic stability.²²

Así pues, el cristianismo quedó prohibido y perseguido en China, incluso obligando a los jesuitas a recluirse y a que sus actividades llamasen la atención lo menos posible, a riesgo de ser encarcelados y ajusticiados. Llegaron a suscitarse persecuciones contra los cristianos, y aunque no fueron de una intensidad tan cruel y violenta como las que tuvieron lugar en Japón, obligó a los misioneros en China a realizar una labor más sutil y casi clandestina para evitar futuras querellas.

The more the Christian community was treated like a secret society, the more it was forced to act like one. Priests in the interior had to work in secrecy, living in remote places, travelling in disguise. There was always the threat, too, of seizure by the authorities, leading to deportation or, in less fortunate instances, incarceration and even death. General persecutions took place sporadically during the long Ch'ien-lung reign, the most serious in 1784-5. In the Chia-ch'ing and Tao-kuang periods, persecution accelerated in tempo, as the weakening of the dynasty's authority paved the way for a sharp increase in secret society-fomented disorders.²³

El año 1773, el papa Clemente XIV hace público el "*Breve Dominus ac Redemptor*", mediante el cual ordena la disolución de la Compañía de Jesús, poniendo fin a la misión ignaciana en China. Es a partir de ese momento cuando el legado occidental que dejan los jesuitas será paulatinamente sustituido por las influencias traídas por comerciantes, diplomáticos y financieros de las potencias extranjeras, mientras que el número de misioneros se iba reduciendo: Cohen calcula que para 1705 había trescientos mil misioneros, pero hacia 1800 se habría reducido a doscientos cincuenta mil o incluso doscientos mil.

Se puede afirmar que, en un primer momento, la misión y obra cultural de los jesuitas constituyó un muy positivo contacto entre

²² Paul A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", en John K. Fairbank (ed.), *The Cambridge History of China. 10, Late Ch'ing, 1800-1911. Part 1* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), p. 545.

²³ P. A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", pp. 545-546.

Occidente y China; sin embargo, las relaciones entre ambos actores históricos no fueron las más favorables de cara a los años venideros. Podemos considerar que la reacia y recelosa actitud hacia los jesuitas fue una oportunidad perdida, por parte de los chinos, de aprender de los occidentales en una etapa más temprana, además de que cerraron así la oportunidad de futuras relaciones más afables, fructíferas y menos tensas con las potencias extranjeras en los próximos siglos.

Educadores pre-republicanos

Si bien la milenaria China había demostrado su hegemonía como potencia demográfica, económica y militar entre las naciones y estados asiáticos vecinos, su continua reclusión ante el mundo y el escaso contacto con el resto de las naciones tuvo un efecto en el país que resultaría catastrófico en los siglos posteriores. Considerándose como un gran Imperio autárquico, cuando las potencias y naciones extranjeras comenzaron a solicitar permisos comerciales, cesiones consulares y relaciones mercantiles, el gobierno chino se negó a tratar con aquellos extranjeros que eran considerados talmente como unos bárbaros. Esos bárbaros, sin embargo, habían aprovechado siglos de aprendizaje y habían llegado a devenir grandes potencias mediante los logros de una revolución industrial y el colonialismo. Así es como, de repente, Japón o Gran Bretaña (para China, meros islotes despreciables, carentes de valor o poder) ponen en jaque al gran imperio de los Qing, y es así como comienza la ruptura del ensueño en el que China había estado inmersa durante los últimos siglos. Mientras que el resto del mundo había evolucionado, China se había estancado.

Durante el periodo posterior a la Primera Guerra del Opio y la instauración de la República China asistimos a una nueva ola de misioneros que llegó al país. La razón estuvo menos ligada a China y más vinculada al despertar de la fe en Gran Bretaña y en Estados Unidos de Norteamérica. En el siglo XVIII se da una fervorosa “resurrección” de la fe con el movimiento metodista en Gran Bretaña, que se expande luego a Estados Unidos. En este caso, son los cristianos protestantes los que se dirigen a China, y se tiene constancia de que los primeros llegaron –más tarde que los jesuitas– en el siglo XIX, con

la llegada de Robert Morrison en 1807. Su estancia en China fue mucho más tranquila porque, desde un primer momento, los protestantes decidieron establecerse en asentamientos portuarios, sin adentrarse mucho en el país, resultando así agrupaciones pequeñas y que llamaban poco la atención de las autoridades chinas.

Así, los metodistas norteamericanos llegan en 1847 a la provincia de Fujian (福建), abriendo asimismo escuelas para chicas, universidades y servicios médicos en la capital y en la ciudad de Tianjin (天津). Más tarde, a partir del año 1850 se establecen en el sur del país, centrando allí su labor en las minorías étnicas de las provincias rurales de Hunan (湖南) y Guizhou (贵州), dedicándose la United Brethren Church a atenciones y cuidados médicos y a la evangelización en la provincia de Guangdong (广东). Esta misión repercutiría en el futuro en la creación de diversas escuelas, como por ejemplo la Peking Union Medical School o la Hwa Nan (Hunan) School of Arts and Letters in Fuzhou para mujeres, así como diversos seminarios teológicos, y posteriormente, algunas universidades.

En el ámbito económico, China no tenía ni sentía necesidad de comerciar con las otras naciones, sino al contrario; mientras que China se consideraba autosuficiente, autárquica, Gran Bretaña dependía principalmente de la exportación de sus manufacturas a los mercados extranjeros. Incapaz de ofrecer productos de interés en el mercado chino, a cambio de las enormes importaciones de té, los británicos optaron por el oscuro, peligroso, muy lucrativo y ventajoso negocio del opio, cultivado en la India y Afganistán, (colonias británicas) y vendido a China. Pronto los británicos arbitraron una eficaz moneda de cambio para hacer frente a los cuantiosos pagos del valioso té. Y al poco tiempo, gran parte de la población china sucumbía a la adicción a la droga, envenenando a sus gentes y provocando millares de muertes. Ante el rechazo a tan deleznable negocio, comenzarían las sublevaciones y protestas por parte de los chinos, lo cual acabaría desencadenando la Primera Guerra del Opio. La armada china, en comparación con la maquinaria bélica naval británica, no era sino una flotilla de rudimentarias y frágiles embarcaciones, incapaces de hacer frente a los modernos barcos de guerra enemigos. Los británicos superaban a los chinos en armamento, tecnología militar y preparación para la guerra. La derrota fue muy

humillante, y tal episodio hizo que muchos intelectuales del imperio se cuestionaran el estado de la nación en comparación con el resto del mundo, rechazando así el pensamiento clásico.

El fracaso militar de China es importante para la entrada de futuros misioneros por el siguiente motivo: al ganar Gran Bretaña, se firma en 1842 el Tratado de Nankín (南京条约), mediante el cual China acepta la cesión de territorios y la entrada de extranjeros a la nación, incluyendo a misioneros católicos y protestantes, además de cederles territorios y financiación para construir escuelas y centros de instrucción evangélica. Coinciden estas fechas de tratados con el nuevo interés por las comunidades protestantes en la misión, como Cohen explica: “The renewed interest in missions grew steadily, and by 1840 the principal obstacles to a greatly expanded Catholic effort in China no longer lay in Europe”.²⁴ Se forma el Ejército de la Salvación, la YMCA y otras instituciones, y comienza una ola de misioneros decididos a realizar su labor evangelizadora. Con las ventajas y protección que el Tratado de Nankín les ofrece a los protestantes, británicos y americanos comienzan a viajar a China para llevar la palabra del Señor, aunque sus métodos distaban de los de sus compañeros católicos, tanto por la metodología como por los avances obtenidos en los últimos siglos. Si bien antes los misioneros viajaban a China motivados por su fervor religioso, el Tratado de Nankín les facilitó en gran medida la seguridad de residencia y trabajo en a lo largo de las posteriores décadas.

Misioneros protestantes y católicos

Las estrategias de acercamiento y contacto con los chinos de estos nuevos misioneros, más acordes con la época moderna que vivían, fueron muy diferentes a las de los que habían llegado siglos atrás. Los nuevos católicos y los nuevos protestantes tenían en su línea de trabajo nuevos objetivos y maneras de extender la fe, si bien en muchos casos coincidieron en algunos aspectos.

²⁴ P. A. Cohen, “Christian missions and their impact to 1900”, p. 547.

Cabe destacar, así, la manera de los protestantes de llevar la labor misionera por China. Como explica Cohen:

The true measure of Protestant accomplishment in this early period is not to be sought in the harvest of souls but in the foundations laid for future work. One of the most important of these foundations was the preparation in Chinese of a sizeable, if rudimentary, corpus of Christian literature.²⁵

Así pues, la primera misión a ellos encomendada no era predicar y difundir la palabra de Dios, sino formar y educar previamente a la población local para hacer posible una futura conversión. Para lo cual de parte de los protestantes se materializó la fundación de escuelas, centros de rehabilitación, hospitales, etc., donde y mediante los cuales, en un futuro, se lograría que, paulatina y pacíficamente, los chinos aceptaran el credo cristiano.

Protestant missionaries in the post-1860 period continued to involve themselves in such non-evangelical pursuits as education and medical work. They also became increasingly active in a wide range of philanthropic ventures: famine relief, rehabilitation of opium addicts, education of the deaf and the blind, and so on (...) Nevertheless, most missionaries who became so involved acted on the assumption that they were helping to prepare Chinese for acceptance of Christianity.²⁶

Los católicos, por su parte, también adoptaron una acción menos directa y agresiva, imitando los métodos y modelos de los protestantes. De este modo, independientemente de sus diferencias de credo, tanto los misioneros católicos como los protestantes se dedicaron en el siglo XIX, en primera instancia, a tareas estrictamente humanitarias.

The task of winning souls was approached by Catholics in many ways. Some Jesuit missionaries, emulating their distinguished forebears, sought to break down Chinese resistance by means of scholarly and scientific activity (...). Much more effective, as a means of accomplishing the latter purpose, were direct preaching by Chinese catechists, refuges for the curing of opium addicts, famine relief, the Catholic schooling sometimes made available to children of non-

²⁵ P. A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", p. 548.

²⁶ P. A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", p. 558.

Christians, and the numerous orphanages established by Catholic missionaries after 1860.²⁷

Pero aparte de las actividades humanitarias, los cristianos desempeñaron un papel crucial en la educación, especialmente los protestantes de cara al siglo XX. Tanto católicos como protestantes fundaron múltiples escuelas, que si bien en un inicio fueron meros centros donde se enseñaba a leer y recitar los textos bíblicos y evangélicos, más tarde tal labor formativa incidió e impactó decisivamente en la futura expansión de las ideas religiosas cristianas entre la población local.

Los católicos, por ejemplo, administraban un pequeño vicariato apostólico en Jiangsu (江苏) y en Anhui (安徽), donde en los años 1880 contaban con casi trescientas cincuenta escuelas para chicos con más de seis mil alumnos y, lo más importante, unas doscientas escuelas para chicas, con casi tres mil alumnas.²⁸ Los protestantes también establecieron sus propias escuelas; sin embargo, a diferencia de las escuelas católicas, su enseñanza iba más allá de los meros contenidos seculares, incluyendo formación e instrucción en muy variadas temáticas y asignaturas diversas:

The best-known educational endeavour of the pre-Opium War years was the Anglo-Chinese College, founded by Morrison in 1818. The school was for many years located in Malacca, which had a large Chinese community and where conditions were more secure than at either Canton or Macao. Christian instruction was part of the daily curriculum. But the College's broader object (which it had only middling success in achieving) was the dual one of introducing Western culture to Chinese and Chinese culture to Western (mostly British) students. Morrison's hopes were given post humous embodiment in the Morrison Education Society, which was established in his honour by foreign residents of China for the purpose of promoting the teaching of the English language and thereby bringing within the reach of Chinese 'all the varied learning of the Western world'.²⁹

²⁷ P. A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", p. 556.

²⁸ P. A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", p. 557.

²⁹ P. A. Cohen, "Christian missions and their impact to 1900", p. 459.

Si bien la enseñanza era en su práctica era secular (católico) y de nivel primario, cabe considerar la importancia que el mero hecho del establecimiento de estos centros, particularmente para las chicas, ya supuso entonces un decisivo avance en el ámbito de la –antes casi inexistente– educación femenina.

Así pues, con la llegada de estos misioneros occidentales no solo viene el Evangelio, sino también unas primeras bases, muy elementales, de educación e instrucción primaria para los alumnos de estos centros. Estas escuelas resultarían de gran importancia para el desarrollo de la educación china en ciertos aspectos. Ya en la dinastía Qing existían escuelas comunitarias, financiadas por los clanes o por recursos del gobierno, donde los niños de familias menos adineradas podían recibir una educación básica. Sin embargo, tales escuelas no eran suficientes para el gran porcentaje de infantes pobres que había en el país; además, la enseñanza que se impartía seguía el modelo clásico tradicional. Las escuelas misioneras católicas, aunque de manera elemental, cubrían un mayor número de materias y buscaban, ante todo, acabar con el analfabetismo, que era un obstáculo para la evangelización. Los protestantes, por su parte, y motivados por Calvin Mateer, decidieron tomar cartas en el asunto de la educación china, jugando un papel más decisivo en este aspecto. Esta motivación los lleva a traducir numerosos textos de manuales y publicaciones didácticas y religiosas para usarlos en los colegios, facilitando así la llegada del conocimiento académico occidental a China, aunque fuera a nivel básico. Importantes y notables son asimismo los ímpetus y entusiasmos desplegado por muchos misioneros protestantes ofreciendo unos contenidos educativos de mayor nivel y mejor calidad, constituyendo estos esforzados maestros el núcleo de una “segunda generación” misionera, mejor preparada académicamente y lista para realizar su labor docente en escuelas y centros educativos de China. Estas escuelas, al ocuparse principalmente de los más jóvenes, dejaban fuera a los adultos, por lo que los protestantes tampoco escatimaron esfuerzos en editar libros y revistas en chino (con contenidos occidentales) que llegara a ese público.³⁰

³⁰ P. A. Cohen, pp. 577-578.

De este modo podemos afirmar que los protestantes tuvieron una actividad muy intensa no solo en lo que se refiere a los objetivos centrales de la misión cristiana, sino también en diversos aspectos de la educación e instrucción de carácter occidental, mediante la traducción de textos extranjeros, la enseñanza de idiomas, matemáticas, ciencia y leyes. Si bien, como recordamos, se trataba de una enseñanza mayormente a nivel primario o elemental, es de justicia destacar que estas escuelas resultaron ser de gran importancia, al permitir el acceso a la escolarización a miles de niños y especialmente a niñas de China. El impacto para el desarrollo de la educación femenina fue mucho más importante, pues no solo abrió a las chicas las puertas a la cultura occidental, sino que constituyó un auténtico empuje y decisivo acicate para una integral y formal instrucción y educación en general.

Educación femenina y misión cristiana: las primeras escuelas para chicas

Si puede considerarse significativa la influencia de los misioneros en la educación china, enorme es en comparación el impacto que tuvo en la enseñanza para las mujeres.

Ya antes de la llegada de los misioneros existían colegios para niños pobres, y aunque la formación que ofrecía era muy básica y tradicional, tenía otra característica: era únicamente para varones.³¹ Esto se debe a que, tradicionalmente, el rol de la mujer en la sociedad china se reservaba a la vida doméstica. Mientras que el hombre era responsable de los asuntos sociales, económicos y externos a la vida familiar la mujer se hacía cargo de los asuntos familiares, como eran las tareas domésticas, la gestión de la casa y, especialmente, el cuidado del marido y de los hijos. Susan Mann (1994)³² y Paul Bailey (2007),

³¹ Angela Ki Che Leung, "Elementary Education in the Lower Yangtze Region in the Seventeenth and Eighteenth Centuries", en Benjamin A. Elman & Alexander Woodside (eds.), *Education and Society in Late Imperial China, 1600-1900* (Berkeley: University of California Press, 1994), pp 381-416.

³² Susan Mann, "Education of Daughters in the Mid-Ch'ing Period", en Benjamin A. Elman & Alexander Woodside (eds.), *Education and Society in Late Imperial China, 1600-1900* (Berkeley: University of California Press, 1994), pp 19-49.

describen cuál era la educación tradicional de las mujeres. Desde muy jóvenes, su principal objetivo era entrenarse para convertirse en una futura buena nuera, buena esposa y, posteriormente, buena madre. Por ello, la instrucción de las chicas se daba desde edad muy temprana en casa, y pocas eran las obras para su formación académica, siendo además la mayoría de ellas orientadas hacia la formación de la correcta esposa. Así pues, no había escuelas específicamente para chicas y, llegando incluso al siglo XIX, las jóvenes no disponían de lugares adecuados ni locales idóneos para el estudio, situación que se prolongó hasta que los misioneros protestantes establecieron las primeras escuelas.

En este periodo, China comienza a hacer sus primeros cambios en la sociedad y por ende en la educación, cambios inspirados e influenciados por el modelo occidental. Así, por ejemplo, con la propuesta de la Reforma de los Cien Días (1898), ideada por el emperador Guanxu (光绪, 1871-1908), hasta más adelante, se plantearían diversas proposiciones para mejorar la el estado general de la nación y también del sistema de enseñanza.

Es así como en estos años, emergen y se suscitan entre los progresistas chinos las mismas cuestiones sobre la educación femenina, comparando cuantitativamente el número de mujeres chinas que tenían acceso a las escuelas con los datos de otros países. Aquellos reformistas e intelectuales chinos que miraban por el futuro de la nación eran conscientes de que, en general, el papel de las mujeres en la sociedad china, sin acceso a la educación ni al mercado del trabajo, generaba un elevado porcentaje de población improductiva que frenaba el desarrollo de la nación. De este modo, uno de los primeros motivos para fomentar la educación femenina china apuntaba a mejorar el estado económico del país. Tal como explica Bailey:

(...) the promotion of women's education at this time should be seen as a key element in the modernizing reforms (...). In effect, the hopes for well-run and viable households, social order and discipline, and

national progress and prosperity came to be increasingly centred on “properly” educated women.³³

La mujer china, además, defendía el intelectual Liang Qichao (梁启超, 1873-1929), resultaba ser más una carga económica para la familia y para el marido; después de todo, se esperaba de las buenas esposas el no intervenir en los asuntos externos al hogar, que era el ámbito laboral del marido. Por ello, no aportaban un sueldo a casa, sino que, además, dependían económicamente del marido y esto significaba una única fuente de ingresos en la familia. Si la mitad de la población –las mujeres– se mantenía en ese estado de improductividad, el país, tarde o temprano, llegaría al declive, afirmaba Liang Qichao, quien además opinaba que: “(...) the root of cause of China’s weakness was the lack of education amongst women”.³⁴

Sin embargo, la propuesta de la educación femenina fue una idea de muy lento desarrollo; principalmente, los sectores más tradicionales de la sociedad china no consideraban en esta educación más allá de la mejora de la gestión doméstica por parte de la mujer, pero no que estudiaran o se instruyeran en escuelas para posteriormente encontrar un trabajo. En los ambientes más progresistas se llegaba un poco más lejos, aunque siempre de modo muy cauto, de manera que sus ideales se centraban en que la mujer pudiera realizar tan solo algunas labores específicas, no abriéndoles en su totalidad el acceso al mercado laboral. También la educación femenina se redujo a la formación de una futura madre que educase a una nueva generación de chinos modernos, quienes serían los que levantarían posteriormente la nación.

La más temprana de la que se tiene constancia es la Escuela para Chicas Chinas (Chinese Girls’ School, 中国女学堂), establecida en 1889, durante el periodo de las Reformas de los Cien Días. El objetivo de esta escuela era sencillo: “enhance students’ intelligence, nurture their morality and strengthen their bodies”,³⁵ pues siguiendo las ideas de Liang Qichao, era necesaria la educación intelectual para formar

³³ Paul Bailey, *Gender and Education in China. Gender discourses and Women’s Schooling in the Early Twentieth Century* (Nueva York: Routledge, 2007), p. 34

³⁴ P. Bailey, *Gender and Education in China*, p. 17.

³⁵ P. Bailey, *Gender and Education in China*, p. 23.

unas buenas madres y esposas que apoyaran la labor mental de sus maridos e hijos, y, por otro lado, era imprescindible la educación física, para favorecer los partos y facilitar la llegada al mundo de hijos sanos. Este tipo de educación para chicas, sin embargo, seguía un estilo tradicional, por lo que realmente no aportaba nada nuevo ni tenía realmente un carácter occidental y progresista en el nuevo y escaso currículum de la educación femenina.

La educación era de por sí un lujo que no todas las familias podían permitirse, y en el caso de las hijas, su formación siempre quedaba reducida al rol doméstico. Es en estas situaciones donde las escuelas de misioneros produjeron un significativo cambio en la enseñanza, puesto que abrían sus puertas y daban acceso a los menos capacitados para pagar los costosos gastos escolares. Y aunque los chinos comenzaron a establecer sus propios centros, los misioneros se adelantaron bastante en esta labor. A mediados del siglo XIX, en 1844, Mary Aldersey fundó su primera institución de enseñanza femenina en la ciudad de Ningbo.

Estas escuelas tenían algunas características similares a aquellas de estilo chino; inicialmente, el principal objetivo de las escuelas para chicas era educarlas para convertirlas en futuras esposas de los pastores protestantes o bien animarlas a iniciar su propio camino misionero. El acceso a estos colegios estaba permitido a las chicas de las clases más humildes, por lo que, en la mayoría de los casos, las alumnas eran auténticas mendigas e indigentes que, en lugar de anhelar una instrucción y educación, buscaban cobijo y alimento. Estos centros, además, estaban mal vistos por las gentes locales, pues aún cundía mucho recelo y desconfianza entre la población china hacia los extranjeros. Como observa Paul J. Bailey, a menudo estos centros fueron tachados como “lugares donde se enseñaba brujería”.³⁶ Aunque el colegio pionero de Mary Aldersey acabaría cerrándose, continuaría en China la propagación y auge de las escuelas occidentales enfocadas hacia la educación femenina.

Del mayor impacto fue la creación del barrio de Xujiahui (徐家匯, conocido también como Zikawei o Siccawei en dialecto de Shanghái), el cual fue adquirido en 1848 por los jesuitas, y bajo las directrices y

³⁶ P. Bailey, *Gender and Education in China*, p. 12.

auspicios de esta congregación cristiana se establecieron varios colegios, albergues para niños y otras diversas instituciones, donde se enseñaba a los jóvenes, incluyendo a las niñas, temarios básicos de ciencias y artes occidentales.³⁷

Fue en la década de los 80 del siglo XIX cuando las escuelas para chicas, llevadas por misioneros, comenzaron a mejorar, en especial en los contenidos de sus materias, captando la atención de más familias, interesadas en proporcionar a sus hijas cierta educación. De este modo, en esas escuelas se enseñaba costura y bordado, pero también se daban clases de chino clásico, donde se leían textos tanto confucianos como cristianos, y por primera vez, se incluía la enseñanza del inglés y de la educación física. Es a partir de ese momento cuando la demanda de la educación femenina empieza a crecer, y si bien al principio eran centros educativos para chicas de clases sociales poco pudientes, pronto algunas escuelas empezaron a aceptar contribuciones y donativos a cambio de ofrecer este tipo de instrucción educación a las hijas de familias más ricas, preocupadas por otorgarles una enseñanza más moderna, de corte europeo.

Una de las escuelas femeninas más prestigiosas fue considerada St. Mary Hall de Shanghái, fundada en 1851 por los protestantes metodistas. Justamente por el perfil de sus alumnas, el centro educativo sería conocido como la Escuela Cristiana para Señoritas Nobles, puesto que su alumnado estaba compuesto principalmente por hijas de familias adineradas.

El investigador Paul J. Bailey calcula que a principios del siglo XX, había más de cuatro mil alumnas en escuelas fundadas por misioneros, y si bien se esperaba de ellas que llegaran a ser madres y esposas modelo, es importante destacar la presencia de materias occidentales en los programas de enseñanza.³⁸

Todo lo que pasaba en estos centros de enseñanza se convertía en asuntos de interés general. Las revistas femeninas de la época reflejan los eventos que se celebraban en estas escuelas, tales como las fiestas fin de curso, la despedida de una profesora, etc., y ofrecían imágenes

³⁷ Samuel Couling, *The Encyclopaedia Sinica* (Shanghai-Singapore-Yokohama, China-Japan: Kelly and Walsh, 1917), pp. 621-622.

³⁸ P. Bailey, *Gender and Education in China*, p. 13.

de las aulas y talleres de los que disponían las alumnas, o bien publicaban fotografías en las que se mostraba a las alumnas durante sus actividades escolares, como, por ejemplo, en las sesiones de gimnasia en la escuela St. Mary. Desde luego, estas publicaciones de la prensa de los años iniciales del siglo XX no solamente tenían por objetivo la información, sino que se podrían considerar como un sutil medio de difusión, promoción y propaganda de la enseñanza misionera.³⁹

Pero la gran importancia de estas escuelas para chicas va mucho más allá de lo estrictamente relacionado con su educación. A mediados y finales del siglo XIX y para conseguir un integral fortalecimiento de la nación china, se siente la necesidad de contar con los esfuerzos y capacidades de mujeres fuertes y capaces de auxiliar y contribuir en tan ardua como perentoria tarea. Hasta entonces, la cruel práctica de los *pies de loto* era muy común entre las chicas, pues era una manera de resaltar el alto rango y estatus social de la muchacha, aunque suponía su práctica inmovilidad y una absoluta dependencia del marido. De hecho, aquella minusvalía les causaba tremendos dolores y sufrimientos y ni siquiera las permitía una normal deambulación. Como símbolo contra la tradicional opresión del sistema patriarcal se alzaron en China las primeras voces y propagandas opuestas a esta tradición. En 1895 Alicia Little fundó y organizó su “Sociedad de los Pies Naturales” (“Natural Foot Society”), mediante la cual reivindicaba la liberación de la mujer de esta horrible costumbre. Protestando contra esta práctica, se criticaba también el estado de sumisión de la mujer, y, por ende, esta sociedad defendía también la emancipación física y económica de las chicas. La educación e instrucción de las mujeres sería, posteriormente y en los años previos a la República, un grito por la libertad física, económica y social de las mismas. Abolir el vendaje de los pies era uno de los objetivos a lograr, o eso se esperaba. Entre 1897 y 1911, a las vísperas de los primeros años de la República, se contaba que había aproximadamente unas cincuenta asociaciones y sociedades en contra

³⁹ Numerosas imágenes de este tipo se pueden observar on-line gracias al ambicioso proyecto de la Universidad de Heidelberg *Chinese Women's Magazines in the Late Qing and Early Republican Period* (2009-2019).

del vendaje de los pies, la mayoría impulsadas por mujeres, tanto occidentales como chinas.

No cabe duda de que las escuelas misioneras para chicas encontraron su lugar y su momento adecuados. En un periodo donde se empezaba a defender la liberación e independencia de las féminas y la necesidad de las mujeres por formarse, estudiar y trabajar para levantar la nación, las escuelas misioneras extranjeras ofrecieron estos primeros niveles de estudios, que después motivarían a la sociedad china a abrir sus propios centros de enseñanza primaria y posteriormente de formación superior. Aunque aún se tardaría en permitir el acceso de las mujeres a las universidades, la labor misionera ofreció a las chicas esa primera educación occidental, que acabaría resonando como un eco y motivando a continuar con esta tarea. Ciertamente, las misiones cristianas no lograrían la evangelización de las masas de China, pero proporcionarían unos primeros e importantes pasos en el ámbito general de la enseñanza durante el siglo XIX, constituyendo así otro importante pilar, de gran valor, para la progresiva implantación de los modelos occidentales.

Las universidades cristianas

La labor misionera llegaría más allá de fundar escuelas cristianas. El aumento de estos colegios y la llegada de personal mejor preparado, así como el interés por algunos chinos en formar a sus hijos según la educación occidental, fomentarían el crecimiento de estos centros educativos. Así, se observa cómo algunas escuelas comienzan a fusionarse y a colaborar entre sí, formando institutos y posteriormente algunas universidades, muchas de ellas todavía hoy en activo y gozando de gran y merecido prestigio. Del mismo modo, alumnos egresados de estos centros misioneros colaborarían a la fundación de nuevas universidades independientes, es decir, no vinculadas anteriormente a otros centros de educación ni fundadas a partir de estos, como sería el caso de la St. John's University en Taiwán, fundada por las más destacadas ex-alumnas de la St. Mary's Hall y antiguos estudiantes de la St. John's University de Shanghai.

Las universidades nacidas como resultado de la fusión de varias instituciones en un único centro servirían, a su vez, de base y modelo para la creación de las próximas universidades contemporáneas chinas. Algunos de los mejores ejemplos son la Universidad de Yanjing en Pekín (Yenching University, 燕京大学), que se constituyó al fusionarse varias escuelas e incluso pequeñas universidades. En este centro de enseñanza superior, además de teología se impartían cursos y clases de leyes y medicina, y el rector de la universidad, John Leighton Stuart (1876-1962), puso énfasis en que esta institución sirviera a la nación china, de modo que favoreció la impartición de diversas asignaturas más allá de la religión. De esta universidad, que estaría en activo hasta 1952 (cuando sus distintas facultades serían trasladadas a otras instituciones), surgieron muy notables figuras: filósofos, escritores, políticos e historiadores, aparte de muchos y bien preparados teólogos.

Otro caso destacable es la Universidad de Shanghái (Shanghai University, 沪江大学 o Universidad de Hujiang, nombre alternativo de la ciudad), fundada a partir de la American Baptist Missionary Union y la Southern Baptist Convention en 1906. Esta universidad también estuvo activa hasta 1952, fusionándose posteriormente con la Universidad Normal del Este de China (华东师范大学) y dando paso luego a la Universidad de Shanghái de Ciencias y Tecnología (上海理工大学), ambas instituciones de gran renombre e importancia hoy día.

Así, puede decirse que una buena parte de las actuales universidades chinas se formaron a partir de institutos y colegios cristianos, las primeras bases y piedras angulares de la educación occidental, que a su vez sirvieron de apoyo para la creación y fundación de modernas instituciones de educación propia y genuinamente chinas. Si bien hoy día muchas de estas universidades no siguen una línea de pensamiento y de educación pura y estrictamente cristiana, de escasa influencia religiosa, no cabe duda de que el impacto general en el sistema educativo de China sí resulta destacable, evolucionando desde las iniciales escuelas para niños pobres a formar parte de la extensa y prestigiosa red universitaria de la China contemporánea.

Conclusiones: Impacto de la misión evangelizadora en la educación china

Los cristianos, tanto protestantes como católicos, siguieron encontrando obstáculos en ese periodo tan convulso que en China presentaba la transición desde la tradición a la modernidad. Si bien hubo quienes valoraban positivamente los conocimientos occidentales que los misioneros cristianos trajeron consigo, también hubo quienes seguían manteniendo recelos y cautelas ante las ideas que importaban e intentaban imponer aquellos bárbaros forasteros. Levantamientos como la Rebelión de los Bóxers (义和团起义 de 1899 a 1901) se cobraron incluso vidas de estos sufridos y esforzados misioneros, y las humillantes derrotas sufridas en los diversos conflictos bélicos contra los imperialistas cristianos no favorecieron las simpatías ni mejoraron las relaciones entre los chinos y los *bárbaros* occidentales.

Como religión, el cristianismo tampoco tuvo un gran impacto en China. Aunque se estima que actualmente hay unos cinco millones de cristianos en el país, conviene tener en cuenta que en comparación con los seguidores de otras doctrinas (o de ninguna) resultan una pequeña minoría, sumando además a los adeptos de distintas vías del cristianismo, como se puede ver en el sincretismo, la mezcla y el uso de otros elementos de las diferentes creencias religiosas tradicionales. Todavía hoy la situación legal y jurídica de los distintos credos cristianos chinos no está del todo aceptada ni regulada, dándose casos de censura y persecución. Podría decirse sin riesgo a errar que la misión evangelizadora no encontró, como desearon los misioneros, un lugar para la religión en China, donde el budismo y el taoísmo, junto a las creencias politeístas y chamánicas tradicionales del país, así como un buen porcentaje de irreligiosidad y ateísmo, dominan el ámbito de las creencias y los dogmas. Aun así, se calcula que para el año 2030, China será el país con más presencia de población cristiana en el mundo, especialmente por su densa población.

Sin embargo, no es insignificante la influencia de la religión en China en los años previos a la República (1912-1949) y durante la misma. Desde la enseñanza de los textos religiosos, enseñando así la lengua tanto china como inglesa en el proceso, hasta en la necesidad de formar a futuros pastores y a sus esposas, los misioneros fueron

incluyendo paulatinamente un mayor número de asignaturas y contenidos en sus programas. De enseñar los jesuitas versículos bíblicos y matemáticas elementales a instruir y formar a los alumnos en idiomas y en educación física, desde ser maestros de pequeños grupos de oráculos de la corte imperial hasta ser profesores de escuelas para chicas, los misioneros llegarían a conseguir más éxito en la fundación de escuelas e incluso universidades que en la labor de predicar el Evangelio. Hoy día, aunque es pequeño el porcentaje de cristianos en comparación con el resto de fieles a otras creencias, hay numerosas universidades (que no son sino antiguas escuelas misioneras fusionadas en una sola institución) que gozan de gran prestigio académico tanto en China como en el extranjero. Acaso los chinos de hoy todavía no hayan sabido apreciar ni valorar debidamente la gran labor llevada a cabo por aquellas esforzadas misiones cristiana en los ámbitos de la enseñanza y la educación, pero indudablemente, aquellas obras pioneras sí han sido de gran importancia y de la mayor trascendencia para el progreso y modernización de la China contemporánea.